

## EL AMOR A LA PALABRA EN JULIÁN MARÍAS

RAFAEL MIR JORDANO  
ACADÉMICO NUMERARIO

No es una cita, es un recuerdo. Cuando hace ya muchos años se resolvió vulgarizar los textos de la liturgia católica, leí con atención los lamentos escritos por Julián Marías en la tercera de ABC, por la substitución de la palabra morada por casa, en la frase “no soy digno de que entréis...”. Razonaba que aun siendo sinónimos, la palabra morada era sutilmente más adecuada para la referencia a la recepción de Dios, que la palabra casa de uso ordinario, y mucho más prosaica. No retengo los razonamientos demostrativos que proponía, pero a mí se me ocurren varios ejemplos; éste es uno: un libro de poemas amorosos podría titularse perfectamente “La morada del amor”, en tanto que “La casa del amor” sería un título apropiado para una novela de prostitución.

Es sabido que el oficio de escribir es el ejercicio de escoger las palabras adecuadas, para formar las frases convenientes y para transmitir eficaz y sugestivamente las ideas o las historias que el escritor imagina para el lector. Y claro es que esa selección sólo se puede hacer con acierto, presupuesto el conocimiento del idioma, con mucho amor a la palabra, a la que se trata con la delicadeza con que el joyero trata la piedra preciosa que engasta en el oro, aunque, eso sí, a toda la velocidad de que son capaces los dedos de correr por el teclado o de manejar la pluma.

Pues bien, siempre he podido constatar en Marías ese amor a la palabra, que me puso en evidencia su comentario sobre el cambio litúrgico. Amor que se traduce en afán de precisión y que lleva, de forma muy consciente a la exactitud en la formulación de ideas, que eso es, al fin y a la postre, el oficio de filosofar.

Pero como las palabras son conceptos para un filósofo más que para nadie, y siempre hay conceptos predilectos, no puede extrañar que sea fácil constatar en Julián Marías la predilección por ciertos vocablos que convive, en la otra cara de la moneda, con la preferencia por ciertos temas.

Por cierto que Rafael Ansón en el libro homenaje a que recurriremos más de una vez<sup>1</sup>, tras reconocer que Marías es un extraordinario articulista, afirma que “las ideas y las palabras son el arma más poderosa que tiene el ser humano”. Oportuno y evidente.

\*

Con todo ello vamos a hacer un amable galimatías en honor de quien recientemente ha fallecido, de quien –historiador, introductor y biógrafo de la filosofía– destacó sin ambages que de los ocho filósofos importantes de la historia de la filosofía española, tres son cordobeses.

<sup>1</sup> AA.VV. “Un siglo de España. Homenaje a Julián Marías”. Alianza Editorial, Madrid, 2003 (Primera reimpresión). Pp. 50 y 51.

Constato que no recuerdo haber leído con motivo de la muerte de nuestro autor ninguna alusión andaluza a los orígenes íntegramente andaluces por su estirpe materna, resaltados paladinamente por él<sup>2</sup>, y lo que es más grave, que nadie ha recordado, que yo sepa, la importancia para nuestra realidad nacional andaluza de su obra “Nuestra Andalucía”, de la que el propio autor escribió:

*Es uno de mis libros preferidos, escrito con ilusión, con extraordinaria complacencia, como una experiencia vital y literaria que es la razón de que en él aparezcan algunas ideas filosóficas que me parecen importantes y que han alcanzado madurez y desarrollo en otros libros<sup>3</sup>.*

Pero me temo que no es solo flaca la memoria andaluza que olvida un agradecimiento debido, sino que es general, entre la gente joven, el desconocimiento de la circunstancia humana del personaje.

He aquí algunos datos o flashes sobre él, antes de volver al mundo de la palabra:

1. Tenía cierta tendencia acumulativa, sobre todo de libros<sup>4</sup>; él mismo reconocía que su casa encerraba millares de libros<sup>5</sup>.
2. Su conocimiento y dominio de lenguas vivas y muertas era sencillamente pasmoso: Leopoldo Calvo Sotelo recuerda que cuando Zubiri pronunciaba alguna de sus famosas lecciones, preguntaba frecuentemente a Marías, sentado en primera fila, “complementos o precisiones de sus frecuentes citas en griego”<sup>6</sup>.

Su hijo Javier escribe: “...yo lo he visto siempre leer en latín al filósofo Suárez y en griego a Aristóteles, en alemán a Heidegger y en inglés y francés, respectivamente, a sus favoritos Conan Doyle y Simenón...”<sup>7</sup>.

El propio Julián Marías, al referirse en sus Memorias a sucesivas conferencias dadas en Universidades Holandesas, cuenta con la mayor sencillez lo siguiente: *Las conferencias destinadas a hispanistas las di en español, las que tenían un público general o de tendencia filosófica en inglés; en Nimega me habían sugerido el francés, y así iba a darla, pero al ir a empezar me dijeron que el inglés era preferible; hice una consulta al público, y la respuesta fue abrumadora por esta última lengua; dije unos párrafos iniciales en francés, para ser fiel al anuncio, y seguí en inglés<sup>8</sup>.*

Por cierto que en estos tiempos, en que el Estatuto Catalán es tema palpitante, convendría recordar que Lázaro Carreter afirmaba<sup>9</sup>, que “las relaciones entre las lenguas castellana y catalana han formado parte principal de las preocupaciones españolas de Julián Marías”.

3. Sabemos que, en España al menos, somos muy cicateros a la hora de pagar trabajos y servicios culturales –conferencias, artículos...– y de ellos vivía precisamente nues-

<sup>2</sup> Marías, Julián. “Una vida presente. Memorias 2”. Alianza Editorial. 1ª reimpression, Madrid, 1989, pág. 224.

<sup>3</sup> Loc. Cit. Pág. 225.

<sup>4</sup> Cfr. Marías, Miguel. “Sospechas sobre mi padre” en “Homenaje a Julián Marías. Un siglo de España”. P. 196 .AAVV. Alianza Editorial, 1ª reimpression, Madrid 2003. En adelante, “Homenaje ...”

<sup>5</sup> Marías, J. Memorias 2, 234

<sup>6</sup> Op. Cit. “Homenaje...” ,pág. 66

<sup>7</sup> Marías, Javier. “Homenaje...” pág. 191

<sup>8</sup> Marías, Julián. Memorias,....., 2 cit. pág. 236

<sup>9</sup> Lázaro Carreter, Fernando, “Homenaje...” p. 165

tro autor. No ciertamente con holgura. Recuerdo haberle leído que en cierta ocasión iba con su mujer a visitar a un matrimonio amigo e ilustre, y que fueron andando, por no tener para el taxi. En el trayecto bromearon los esposos con lo que pasaría si la anfitriona ofrecía, como solía hacer, alguna papeleta para una rifa benéfica. Esto ocurriría en un mal día de aquellos tiempos en que él y su adorada Lolita<sup>10</sup> criaban los hijos.

4. En la guerra civil fue encarcelado durante tres meses por una acusación falsa y en 1950, nuestro hombre, que venía publicando desde 1934, fue vetado para acceder a la cátedra que Ortega dejó vacante. En cambio, las principales universidades norteamericanas lo llamaron para impartir cursos como profesor invitado.

El reconocimiento español fue casi siempre tardío: en 1964 fue elegido miembro de número de la Real Academia Española; el 15 de junio de 1977, el año que enviudó, fue designado por D. Juan Carlos senador real, y tres años más tarde la Universidad Nacional de Educación a Distancia le concedió la recién creada Cátedra José Ortega y Gasset de Filosofía Española, satisfaciendo tarde y solo en parte su vocación fundamental. En sus Memorias puede leerse<sup>11</sup>:

*Mi vocación de profesor ha sido muy viva, desde joven; he dicho muchas veces que ante una clase me siento feliz durante sesenta minutos, pase lo que pase. Por eso el no tener alumnos españoles regulares y en continuidad ha sido una pérdida irreparable para mí, solo parcialmente compensada por las otras formas de docencia o por los escritos.*

5. Son muchos los que recuerdan que Marías era en sus últimos años un habitual de la tercera de ABC, pero pocos, que fue fundador del diario "El País", en el que publicó más de ochenta artículos, cifra importante para quien escribe y publica con la intermitencia propia de las páginas de opinión.

\*

Volvamos a la palabra. Marías reiteró que su trabajo o menester principal era el de escritor<sup>12</sup>. La explicación está sintetizada en una apreciación de su amigo Helio Carpintero<sup>13</sup>; decía el amigo (por cierto vicepresidente de FUNDES y presentador del libro homenaje, copatrocinado por dicha entidad) que Julián Marías era pensador para el gran público, esto es, escritor en la prensa y disertador en foros abiertos, "por estrictas necesidades de economía y también por razones de una vocación enorme de escritor".

Julián Marías recordó más de una vez esta sentencia de Ortega de 1908: "O se hace literatura o se hace precisión o se calla uno"<sup>14</sup>. A continuación de la que ahora cito añadía muy personalmente: "...llegaremos a descubrir que *sólo con literatura se puede lograr cierta precisión superior*, que para hacer precisión no hay más remedio que hacer literatura. ¿Cuál? Ésta es la cuestión".

Claro: la cuestión es el empleo de la palabra; la justa, la más significativa, la menos equívoca... La elección de esa palabra y su lugar en la frase es hacer literatura, escribir bien.

La palabra, el uso de la palabra, puede tener dos fines muy distintos: la diagnosis o

<sup>10</sup> Su esposa, su primera lectora, como asegura su hijo Miguel. Vid. "Homenaje..." pág. 194

<sup>11</sup> Memorias 2 cit. pág. 306

<sup>12</sup> Marías, Julián. "Memorias 2..." págs. 234 y 303.

<sup>13</sup> Carpintero, Helio. "Homenaje..." pág. 12

<sup>14</sup> Cfr. Marías, Julián. "Ortega. Circunstancia y vocación". Alianza Editorial, Madrid, 1984 (2ª edición), pág. 249.

el juicio, y el punto de partida o de llegada de fructíferas meditaciones.

En Julián Marías podemos encontrar muchos ejemplos de estas dos perspectivas.

Adolfo Suárez, desde su óptica de gobernante, concreta su admiración por el profesor sin cátedra, con la siguiente afirmación: “Sintetizó en dos palabras la esencia del cambio político: primero la liberalización; después la democratización”<sup>15</sup>.

Puede enhebrarse a esta exaltación de ciertas palabras, lo que publicó el poeta español Antonio Aparicio el 22 de marzo de 1964 en “El Nacional” de Caracas. Aparicio fue por azar asistente a una conferencia de Julián Marías en Sevilla:

*Julián Marías, filósofo español, ha venido a Sevilla a hablar, y lo ha hecho claramente, El hombre cauteloso, acaso medido en exceso, que nos ha parecido otras veces Julián Marías, no es el hombre que ha bajado esta vez a Sevilla... Ha dejado un excelente cartel en Sevilla. Ha hablado sobre la vida española en el siglo XX. Y lo ha hecho dejando dichas unas cuantas palabras verdaderas.*

Tanto satisfizo al filósofo esta mención, que la reproduce literalmente en sus Memorias<sup>16</sup>, resaltando en negrita, como hacemos en este texto, la expresión final unas cuantas palabras verdaderas.

Palabras verdaderas, oportunas, esclarecedoras, bellas, sugerentes, predilectas... ¡Quién pudiera cubrir la lápida de su mausoleo con cientos de ellas!

Además de palabras predilectas hay expresiones que gusta asignar. Así, como recuerda Lamela<sup>17</sup>, a Marías le gustaba utilizar —sospechamos que sólo podía hacerlo de tarde en tarde— la expresión “actual y decente”.

¡Cuántos actuales indecentes! ¡Cuántos decentes inactuales!

Marías, por otra parte, tuvo predilección por palabras tan incitadoras como verdad, persona, instalación, libertad, circunstancia, vocación, ilusión, felicidad, tiempo...

La palabra persona ha servido de título a un libro de nuestro autor, que recomendamos<sup>18</sup>, pero en el que no nos atrevemos a adentrarnos. Por enlazar con la actualidad de estos tiempos de feminismo *posoportuno* y de cantos a la promiscuidad y a una igualdad absoluta, físicamente imposible (con esto no queremos decir que nos parezca mala nuestra hora) voy a traer a nuestra atención un par de observaciones del capítulo “La persona y su diversificación: varón y mujer” de su obra “*Tratado de lo mejor. La moral y las formas de vida*”<sup>19</sup>.

En una parte se dice: *La exigencia de la moralidad se condensa en la aproximación, hasta el límite de lo posible, al último núcleo de la realidad humana [...]. Esta realidad existe radicalmente en dos formas, a la vez inseparables e irreductibles: varón y mujer...*

Y un poco más adelante esto otro:

*Hay dos versiones de cuanto se hace con significación moral, pero ambas lo son del mismo núcleo personal: el varón es persona masculina, la mujer, persona femenina; el error puede consistir tanto en la omisión del común carácter personal como en la esencial y recíproca diferencia.*

<sup>15</sup> Suárez, Adolfo. “Homenaje...”, pág. 368.

<sup>16</sup> Marías, Julián. “Memorias 2...”, pág. 220

<sup>17</sup> Lamela, Antonio. “Homenaje...”, pág. 163,

<sup>18</sup> Alianza Editorial, Madrid, 1996.

<sup>19</sup> Alianza Editorial, Madrid, 1996 (4ª reimpression). Págs. 155 y ss.

A poco que se medite se entiende bien que no estamos en presencia de la afirmación de un hecho obvio, sino de una buena incitación a un examen de conciencia, en el que averiguar dónde está nuestro error, si es que lo estamos cometiendo.

\*

No me resisto a transcribir el primer párrafo de un artículo publicado por Julián Marías en el año 2000 y que se titula “Tres palabras”<sup>20</sup>:

*Tengo predilección por algunas palabras de la lengua española que son peculiares de ella, que tienen equivalentes solamente aproximados en otras y que son lo que podríamos decir “elásticas”, que pueden dilatarse y recibir diversos significados, algunos de ellos ligados a dimensiones profundas de lo humano, y que por eso son capaces de expresar secretos de la vida humana o de lo que ha sido nuestra historia, y por ello son claves de nuestras posibilidades.*

Las palabras son “gravedad”, “holgura” y “sosiego”. Pero aunque es tentador hacer la glosa del artículo, me limito ahora a descubrir con gozo que acerté al incluir la palabra “ilusión” entre las predilectas del autor.

He aquí lo que escribe acerca de tal palabra:

*Uno de los ejemplos más extraordinarios es la palabra “ilusión”, común al latín originario y a multitud de lenguas modernas, pero que en español adquirió un nuevo sentido positivo en la época romántica, de incomparable riqueza y hondura, y que es privativo de nuestra lengua.*

Está claro que desde la atalaya del conocimiento de varias lenguas hay un vasto horizonte de comparaciones posibles, absolutamente compatible con la contemplación minuciosa de una palabra española mínima y aislada.

Un artículo de Julián Marías de 1998<sup>21</sup> tiene este comienzo:

*Unamuno distinguía entre los que piensan para escribir y los que escriben porque han pensado. Recuerdo haber propuesto una tercera posibilidad: escribir para pensar.*

Aun es posible añadir una cuarta, conciliadora, que he considerado en más de una ocasión, cuando se me ha preguntado con curiosidad o malicia que porqué escribo y publico. Escribo porque he pensado y para pensar mejor, o lo que es lo mismo: escribiendo mis pensamientos los mejoro, los pulo, o los suprimo, porque escritos no me parecen válidos. Incluso las dimensiones que limitan las colaboraciones periodísticas ayudan a suprimir lo superfluo, y conste que pueden resultar superfluas frases y elucubraciones que nos gustaban en su primera formulación. Y quizá no son malas; sencillamente son prescindibles, si es que no sobran...

Vuelvo a Marías. En el artículo que estoy glosando se formula con la precisión habitual del autor una idea que hemos oído y expresado con frecuencia, especialmente al referirnos a los medios de comunicación y a los métodos actuales de enseñanza:

<sup>20</sup> Acuda el lector a “Conoce y comunica”, ConoZe. Com, que ofrecía cuando lo consulté recientemente 328 documentos de nuestro autor.

<sup>21</sup> Vid. Nota 1.

*La lengua es el gran instrumento, pero a la vez exige que se cumplan sus requisitos. La lengua conduce al pensamiento, y el general descenso lingüístico en casi todas partes es la causa de la evidente crisis del pensamiento. Gran parte de lo que se "dice" no es lenguaje, sino meros restos de lo que puede y debe ser.*

En el año 2000 Julián Marías publicó un artículo, "Palabras peligrosas"<sup>22</sup> que parece inspirado por actitudes de hoy mismo. Al leer las palabras que voy a transcribir sentí el escalofrío de ver puesto por escrito una idea que me asalta una y otra vez, habitualmente como espectador de telediarios:

*El conjunto que indican petición es muy amplio. Se propone, se sugiere, se ruega, se solicita. Lo frecuente ahora es que se exija. Exigir es un verbo imperativo, casi siempre adusto, con frecuencia despectivo, muchas veces imposible. Son innumerables las cosas que no se pueden exigir, y todavía más las que no se deben exigir.*

Cuenta Marías el siguiente despropósito presenciado por él en Argentina durante la última enfermedad de Eva Perón, la mujer de quien gobernaba el país. En una exaltada y emocionada alocución, su capellán dijo: "Exigimos a Dios la salud de la señora Perón". Como era de temer, Evita murió poco después.

Como si estuviera oyendo a algunos políticos de hoy mismo, frecuentemente de la oposición, que en vez de proponer ideas o actuaciones recitan cada día la letanía de las exigencias (dimisiones, renunciaciones, rectificaciones, comparecencias, retiradas de proyectos, aperturas de comisiones, cierres de comisiones, destituciones...) sigue Marías:

*Lo más inquietante es que ese verbo introduce en la lengua, muy especialmente la política, un tono de desabrimiento; significa una perturbación de la convivencia, de la cordialidad, incluso de la buena educación. Todo el que propone o reclama algo, o tiene una iniciativa, exige. Lo hacen tantas veces los partidos políticos, los sindicatos, las corporaciones, hasta los individuos. Creo que es un error, un atentado a la convivencia y a las buenas maneras.*

Fin de cita. Ahí queda eso.

Y como no quiero terminar en clave política, voy a concluir de una manera que no es de mi gusto y que, por tanto, tardaré en perdonarme: con un estrambote poético, y no precisamente de un poeta. Los siguientes versos son de Fernando Chueca Goita<sup>23</sup>.

Julián Marías tus libros bien leídos y anotados,  
 Son fuente de rigor y de elegancia  
 Pero son algo más,  
 Enseñan a vivir entre personas,  
 Amar la libertad y pregonarla.  
 Yo te saludo.

<sup>22</sup> Vid. Nota 19.

<sup>23</sup> En "Homenaje...", pág. 96

## **JULIÁN MARÍAS Y SU VISIÓN DE ESPAÑA<sup>1</sup>**

---

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

El día 15 de diciembre del 2005 fallecía en Madrid una de las personalidades más sobresalientes de la vida cultural española de la segunda mitad del siglo XX. Pocos casos como el de Marías para ver la coherencia de su pensamiento con su vida. De ahí que sea necesario un breve recorrido por la misma a fin de entender su visión de los grandes problemas nacionales y de modo especial su visión de España. Marías es un castellano viejo, al que se le pueden aplicar los versos de nuestro paisano el duque de Rivas sobre el castellano leal. Nacido en Valladolid el 17 de junio de 1914, el mismo año de la publicación por Ortega y Gasset de *Las meditaciones del Quijote*, la familia se traslada muy pronto a Madrid donde el joven Marías estudia el bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros y mas tarde la carrera en la Universidad Central, en el viejo caserón de San Bernardo. En principio su vocación le inclina más a las ciencias que a las letras, pero un encuentro académico con las clases de Ortega habría de ser decisivo en su vida. A partir de ese momento decide seguir la carrera de aquel a quien ya y para siempre tendrá como maestro y guía. El catedrático de Metafísica de la Universidad Central, Don José Ortega y Gasset, que comparte Claustro con una pléyade de brillantes maestros que hacen de la Universidad española de los años treinta, un foco cultural de primera magnitud, respetado en todo el mundo. Junto al “Maestro”, están Menéndez Pidal, José Gaos, Xavier Zubiri, García Morente, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, etc. Es decir una serie de personalidades egregias que van a dar un toque de cosmopolitismo a la cultura española que a duras penas logra zafarse del pesimismo del 98. Pero además en Marías hay que alabar el respeto que siempre sintió hacia Ortega, al que vinculó su vida, e hizo norte y guía de su vocación. Fue un alumno ejemplar en la Facultad y un discípulo predilecto de muchos de sus maestros. De entre todos, la devoción hacia Ortega fue determinante hasta su muerte. Con él fundo en Madrid el Instituto de Humanidades el año 1948, recién llegado Ortega del exilio, con la sana intención de preparar una plataforma en la que el Maestro pudiera hacer oír su voz en aquella España “zaragatera y triste” al hilo del verso machadiano, en que nos encontrábamos en los años posteriores de la guerra civil. En aquella facultad de Letras había conocido como alumna a Lolita Franco el año 1931. Diez años mas tarde contrajeron matrimonio en el que que nacieron 5 hijos. El mayor Julián murió con apenas cuatro años. El matrimonio Marías-Franco fue un ejemplo admirable de comunión personal., vocacional y profesional. Lolita Franco fue la fiel compañera y la leal colaboradora en la obra de Marías. Dotada de gran talento publicó una obra fundamental para entender la historia

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en la sede de la Real Academia de Córdoba el día 27 de abril de 2006.

de España. Hablamos de “España como preocupación”, con una presentación de Azorín para la primera edición del año 1944 y un prólogo de D. Julián, ya viudo, en la segunda edición del año 1980. Su muerte el año 1977 sume al pensador casi en la desesperación. Sus hondas creencias cristianas le ayudan a sobreponerse. Marías escribe que desde la muerte de su esposa “Yo ya no soy yo ni mi casa es ya mi casa. Mi mujer fue lo más importante de mi vida. Con su muerte desapareció mi proyecto vital de tantos años. Lo que le había dado su sentido”. Insistiendo en el tema de la inmortalidad del alma, como corresponde a un filósofo cristiano, afirmaba que “Quien crea que cuando alguien muere se acaba, no ha querido a nadie de verdad”. En su libro *La felicidad humana* desarrolla ampliamente esta tesis de la “perdurabilidad”. Con la ayuda de su esposa dirige el Instituto de Humanidades a la muerte de Ortega con la dedicación que exigía mantener viva la llama del recuerdo del maestro.

La Guerra Civil española le sorprende en Madrid. Y aquí se queda. Nunca quiso salir y oportunidades tuvo para ello. Permanece en la capital de la República, al lado de Besteiro. Cuando termina la contienda ingresa en la cárcel, donde permanece tres meses, denunciado por un antiguo compañero de instituto, con el que nunca había tenido ningún roce y del que siempre se negó a dar el nombre. Hasta ahí llegaba su generosidad. Se sabía ninguneado por todos y no protestó nunca de nadie. Era un señor de la inteligencia y de la convivencia. Su hijo Javier desvelaría el tema, sin citar el nombre del delator, en una de sus novelas.

Durante la guerra colaboró en la revista “Cruz y Raya” y en el *ABC* republicano como editorialista. Años más tarde Luis Calvo y Juan Ignacio Luca de Tena le llamarían para que escribiera en el *ABC*, ya en la España de Franco. Años más tarde colaboraría en la fundación del periódico *El País*.

Terminada la Guerra Civil de la que dejaría escrita la mejor definición imaginable: “La de los justamente vencidos y los injustamente vencedores”, se le veta para la lectura de sus tesis doctoral que no puede defender hasta el año 1951. Para sobrevivir escribe el año 1941 su famosa *Historia de la Filosofía*, gracias a la cual, según confiesa, puede casarse. La obra se ha reeditado constantemente. Luego vendrían muchos e importantes libros. Muy querido para el autor su obra sobre *Ortega y la razón vital*. De gran éxito y por estas fechas *El método histórico de las generaciones* y *Antropología metafísica*. La universidad española le cierra las puertas que le abren con generosidad preclaras instituciones docentes del mundo. En nuestra patria le habían exigido un certificado de adhesión al régimen para poder tomar parte en unas oposiciones. Se negó a ello por dignidad personal, aun a sabiendas que cerraba no ya su futuro sino su presente profesional y vital. En contraste será profesor invitado en el Wellesley College y en las Universidades de California, Los Ángeles, Harvard, Yale, Puerto Rico y San Marcos de Lima. En España hay que esperar al año 1980 para que se le encargue de la cátedra honorífica “José Ortega y Gasset de Filosofía Española” en la UNED.

En cuanto a los reconocimientos públicos hay que señalar en primer lugar la elección por la Real Academia Española de la Lengua como numerario el año 1964 para ocupar la vacante de Wenceslao Fernández Flórez. Ocupó el sillón S mayúscula, con un discurso de ingreso sobre “La realidad histórica y social del uso lingüístico” el día 20 de junio de 1965, contestándole en nombre de la corporación Don Rafael Lapesa. Diez años más tarde, esta Real Académica de Córdoba le designa Correspondiente en Madrid, con fecha 17 de abril. Este gran maestro, excluido por razones políticas de la Universidad española, fue «doctor honoris causa» por la Universidades de Buenos Aires, Nacional de Tucumán, Católica de Tucumán, Nacional de Cuyo (Mendoza), de Montevideo, etc. En España solo la Pontificia de Salamanca tuvo el acierto de contarle

entre sus claustrales honoríficos. Su Santidad Juan Pablo II le nombra el año 1982 para formar parte del Consejo Internacional para la Cultura que acaba de crear y en el que están invitados los más egregios representantes del pensamiento universal. Marías será el único representante en lengua española. En esta época *El oficio del pensamiento y Ser español* son sus aportaciones al campo de la bibliografía hispánica. En este último desarrolla su idea sobre el orgullo de considerarse miembros de la comunidad hispánica. “Ser español- escribe- es una forma de estar instalado en la vida”. Su concepto de lo español es un presupuesto necesario para entender su idea de España

Marías ha sentido el desgarrón de la política en su cuerpo. Ha vivido la tragedia de la guerra y ha sufrido las consecuencias de la misma. Ya hemos dejado constancia de su rotunda definición. Es difícil decir más con menos palabras. Pero nadie lo entendió. Es un perdedor que curiosamente coincide en muchas cosas con los ganadores, o al menos con lo que podemos llamar el ala liberal del régimen. Y sin embargo estos también le ignoran. Personalmente creo que ello se explica por la aversión hacia el maestro. El régimen no se atreve directamente con Ortega y utiliza el maltrato a Marías. Se ataca a su discípulo predilecto, para humillar al Maestro. Marías sabe que es el precio de su lealtad y lo acepta estoicamente. Cuando tiene lugar lo que el gráficamente llamará en un esplendido libro *La devolución de España* acepta colaborar al margen de cualquier partidismo. S.M. el Rey, al amparo de la Ley para la Reforma Política le propone como Senador Real. Marías acepta y pasa a ser miembro del poder constituyente de la Constitución vigente. Marías deja su impronta en el debate constitucional con escaso éxito. Firma y presenta multitud de enmiendas en temas claves como la organización territorial del poder, y la forma de gobierno, especialmente. Puso en entredicho la verdad intrínseca del concepto que en aquellos años dominaba la vida política española: el consenso. Aspecto este muy interesante en la actuación constituyente de Marías y del que se ha hablado muy poco. Ni la UCD ni el PSOE aceptaron sus planteamientos. Quizá por ello el filósofo Marías se abstiene en la votación constitucional del 31 de octubre de 1978, en la que ambas cámaras dan el visto bueno al texto definitivo que votaríamos los españoles en referéndum el día 6 de diciembre de ese año. En el diario *El País* ha ido desgranando sus opiniones sobre el texto en el iter constituyente. Escribe un famoso artículo en enero del 78, a la vista del anteproyecto publicado en el BOE el 5 de enero, criticando la falta de originalidad del texto constitucional. Terminada su tarea de senador constituyente, se aparta de la vida política aunque sigue muy atentamente el devenir patrio. La prensa escrita va a ser su refugio. Como Ortega podría decir que hizo filosofía en “la plazuela del periódico”. El diario *ABC* ve en sus páginas incisivas formulaciones de Marías sobre España. Una de ellas titulada “La libertad en regresión” publicada en la Tercera del *ABC*, mereció el Premio Mariano de Cavia del año 1985. Se sumaba así a los grandes premios periodísticos obtenidos con anterioridad como el Godó y los de ensayo como el Gulbenkian o el Fastenrath. El mundo académico reconoce sus méritos y el año 1990 se crea en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando una sección especial dedicada a las nuevas tecnologías audiovisuales. Marías será el primer académico de ella, leyendo su discurso de ingreso el 16 de diciembre de 1990 con una “Reflexión sobre el cine”. Marías ha escrito multitud de críticas cinematográficas en *Gaceta Ilustrada* y *Blanco y Negro*. Desde el primer momento es un apasionado de este nuevo mecanismo de actividad cultural. Destacó la importancia de los medios audiovisuales y fue de los primeros en entender que el cine es el lenguaje en imágenes. “Garcí”, el director y crítico cinematográfico dice que “es el hombre que nunca mintió ni siquiera con una cámara fotográfica” actividad de la que también era gran entusiasta. Como aficionado tuvo de actriz preferida a Catherine

Hepburn y la mejor película en su opinión la que se visionó en las pantallas españolas con el título de "La fiera de mi niña". Sus aportaciones críticas en el campo de la cinematografía le valdrían años más tarde, en 1996, el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

Pero es del pensador Marías el retrato que debemos hacer para conocer su idea de España. Don Julián se consideró siempre discípulo de Ortega y Zubiri con especial devoción al primero. Zubiri prologa su *Historia de la Filosofía* y Ortega hace su Epílogo. De ambos quiere aprender su rectitud intelectual y de los dos tiene la idea de lo que debe ser un educador nato. Un hombre de profundas convicciones éticas que traslada a su mundo de creencias básicas. Gracias a esta entereza moral el verdadero intelectual no tiene nunca que doblegar su dignidad personal ante nadie y menos ante el poderoso, aunque ello le complique extraordinariamente su vida. Gracias a ello, Marías es un ejemplo vivo de autenticidad. Nunca mintió ni halagó. Por ello ha sido un hombre clave en la vida cultural española el siglo XX. Helio Carpintero, su discípulo, decía que Marías es un pensador "visual", un hombre dotado de una gran capacidad para mirar y trasladar sin mixtificación alguna la realidad que observaba, aunque no fuera agradable, pero s era siempre cierta. Esa visión referida a su patria es la que asoma en las páginas de la *España Inteligible*, una obra de 1985 en la que desgrana su visión de España y sus ilusiones sobre el porvenir de la patria.

El filósofo Marías es un católico ferviente y un orteguiano a ultranza. Nunca renunció a ello. De ahí que en un momento determinado tuviera que levantar su voz contra los católicos que atacaban a Ortega por ser ateo y contra los comunistas que lo hacían por ser burgués. Se negó a participar en la campaña preparada en la Facultad de Filosofía y Letras para impetrar de Dios la conversión de Ortega. Se llegaron a montar los famosos ejercicios espirituales de la época. Marías, católico convicto y confeso, que hubiera disfrutado con la conversión del maestro tanto como el que más, se niega a participar en estos actos por respeto a la intimidad personal y a la libertad individual. Solo otros dos intelectuales españoles del momento siguen su ejemplo. Son Aranguren y Laín Entralgo. Los tres habían seguido de cerca y disfrutado al máximo, el giro espiritual del gran compañero de Ortega: Don Manuel García Morente.

Decía Marías que la vida es vocación y circunstancia. Su vocación fue la filosofía. Su circunstancia, España. En ambos proyectos discrepó del Maestro. Partiendo de la filosofía de Ortega, desarrollo su propio planteamiento filosófico, no siempre coincidente con el de Don José. Se ha escrito que Marías ha creado una metafísica católica que le aleja mucho de Ortega. Lo que resulta evidente es que Don Julián es el máximo representante español del momento en la escuela del personalismo cristiano y liberal, con el mérito añadido que en su época ambos conceptos estaban en declive. Posiblemente en el ámbito internacional solo pueda ser comparable con Romano Guardini en cuanto a su cristianismo y con Jean Francois Revel, el brillante autor de *La tentación totalitaria*, en cuanto a su liberalismo. Siempre creyó en la concordia y el perdón por su condición de cristiano y en la dignidad de la persona por sus raíces liberales bebidas directamente en sesudas lecturas kantianas y su admiración por la Ilustración. Quiso que su vida consistiera en tender puentes hacia la actitud del otro. Es famosa su expresión "por mi que no quede", dispuesto siempre a allanarse en lo accesorio para encontrar el acuerdo, pero inflexible en lo fundamental. También discrepó de Ortega en su idea de España. De entrada no comprendió nunca la llamada "España peregrina". Pudo, como su maestro y tantos otros, abandonar España en plena guerra civil. Le hubiera costado poco encontrar un visado para estudiar en el extranjero y ponerse a salvo. Pero solía recordar que había leído del francés Danton una frase que le hacía reflexionar. "La

patria no la llevamos en la suela de los zapatos”. Estamos nosotros sobre ella y no podemos abandonarla, máxime cuando unos españoles están dirimiendo en las trincheras sus diferencias. Por eso se mantuvo aquí, trabajando por la República, observando y lamentando sus errores y asistiendo desde la primera línea a la atrocidad de los que impunemente la atacaban. No quiso acompañar a sus maestros y permaneció en aquel Madrid sitiado que sería ya su hogar definitivo. El fin de la guerra, que vivió junto a Casado y Besteiro, fue el principio de su prisión. La explicación de esta conducta tiene mucho que ver con su idea de España, en la que tampoco coincide con Ortega.

Marías esta viviendo y sufriendo la gran crisis histórica de España. De Ortega aprendió que las grandes crisis se dan cuando hay una divergencia entre la coetaneidad y la contemporaneidad de los miembros de generaciones preclaras. Y la gran crisis española arranca de su propia conciencia del ser de España. Ya el Maestro se había preguntado en el prólogo de las *Meditaciones del Quijote* sobre esta cuestión: “Dios mío ¿qué es España? En la anchura el orbe, en medio de las razas innumerables, perdida en el ayer ilimitado y el mañana sin fin, bajo la frialdad inmensa y cósmica del parpadeo astral, ¿qué es esa España, este promontorio espiritual de Europa, esta como proa del alma continental?”. Es una interrogante sobre nuestro ser y destino histórico como pueblo que por estas fechas no se lo podría formular ningún intelectual europeo y que solo era concebible en nuestra Patria. Ortega acaba de plantearse como un intelectual auténtico el llamado “problema de España”. Para afrontarlo es requisito necesario saber antes qué es España. Marías, un castellano viejo muy influido por la cultura andaluza que le llega de los vínculos genéticos de un abuelo y el lazo cordial de una esposa giennense, se hace esta misma reflexión. Y lo formula desde su liberalismo integral. Quiere introducir claridad y sensatez en la desmesura carpetovetónica. Desde su apasionado sentir de lo español, preferentemente de lo castellano, quiere comprender la realidad total de España. En ocasiones escribe que la fórmula sería fundir el seny catalán con la mesura y gravedad castellana. Marías conoce bien el paño y no en balde ha escrito una de las mejores radiografías intelectuales sobre el Principado. Se llama *Consideraciones de Cataluña*. En ella ha reiterado su apuesta por la concordia nacional como proyecto vital. Su pasión por Cataluña estaba ampliamente demostrada. Su miedo a que una falsa rivalidad castellano-catalana lo impidieran, también. Para evitarlo y entender la gran realidad española en unos momentos en que se ha producido lo que llama con acierto innegable “La devolución de España”, es decir la entrega a los españoles de su propia capacidad de autogobierno a partir de la Constitución vigente, Marías va a plantearse el secular problema de España. Se dedica a “pensar España” pero en clave distinta a la que lo había hecho Ortega en *Las Meditaciones* o en *España Invertebrada*. Con Ortega coincide en asumir ese “proyecto sugestivo de vida en común” que impide la proliferación de los particularismos. Acepta que los españoles debemos “ser lo que queremos ser”, no solo desde lo que hemos sido, sino en proyección de futuro. Desde este planteamiento levanta su pluma contra Ortega, Castro, Sánchez Albornoz, etc. Siente hacia todos sus venerables maestros el debido respeto, pero mantiene la discrepancia con alguna de sus ideas. Acepta de Ortega que España es el resultado de una serie de incorporaciones sucesivas. Ese es el gran acierto español. El peligro es el particularismo que puede llegar a la ruptura de esas incorporaciones. La incorporación como concepto político la toma Ortega de Mommsen en su *Historia de Roma* y se distingue claramente del de anexión que sería utilizada por los alemanes para su expansión. Es el famoso Anschluss protagonizado con trágicas consecuencias por Hitler.

Marías coincide con Maravall cuando afirma, que España es, desde el momento en que hay conciencia de pertenencia a la comunidad hispánica. Este sentimiento es dis-

tinto en el tiempo. De ahí que haya diferentes momentos históricos en las sucesivas incorporaciones. Asturias-Galicia- León- el Condado de Castilla, con País Vasco incluido, y por último los territorios catalano-aragoneses. Es lo que Menéndez Pidal resumiría en su teoría de los cinco reinos: León, Castilla, Navarra, Aragón y Portugal. En palabras de Don Ramos, los “cinco reinos” significan “toda España”. El nombre, ya existente desde la Edad Media, es el resultado de la tradición romana y goda. Según Marías este nombre actúa como catalizador de las diversas naciones que la integran. Nebrija lo utiliza ya en este sentido. En su obra *España inteligible* con la que intenta explicar “la razón histórica de las Españas”, Don Julián mantiene que la base de España está en la “españolización” de Castilla que hace posible la invención de la nación española. Tesis esta cuando menos discutible, ya que la Nación española como tal no aparece hasta las Cortes de Cádiz en los inicios del siglo XIX.

Frente a la teoría general que mantiene la castellanización de los restantes reinos peninsulares, a veces incluso por la fuerza, por parte de Castilla, Marías lo niega. Dice que el acierto de Castilla es precisamente su “españolización”. Aquí discrepa de su maestro. Ortega había escrito en 1921, que “Castilla ha hecho España y Castilla la ha deshecho”. Sánchez Albornoz en línea parecida matiza que “Castilla hizo a España y España deshizo a Castilla”. Marías rechaza ambas tesis y mantiene que “Castilla se hizo España”, es decir el reino castellano no se dedica a españolizar a ningún otro, sino que toda su acción creadora la dedica a “hacerse ella España”. No hay pues un proceso castellano de españolización hacia fuera, sino de interiorización, un proceso hacia dentro, dirigido a ella misma que se transforma en conciencia viva de lo español. De ahí que para Marías este proceso de la españolización de Castilla suponga el primer paso hacia la nacionalización de España. Gracias a ello, según Marías, la “solución española” como superadora de la llamada “solución castellana” o “aragonesa”, permite que España se transforme en la primera potencia del mundo. El tema es ciertamente apasionante. Al final nos encontramos como al principio. “¿Qué es España?”. Permítanme que para terminar hagamos nuestra la lírica definición de Ortega: “Esa inmensa nube de polvo que aparece en el horizonte, cuando por los caminos de la Historia, cruza al galope un gran pueblo”.